



"Los aires"

Los que manejan el tiempo para las buenas cosechas

Miguel Morayta M.



Los Aires, los que manejan el tiempo, para las buenas cosechas

Miguel Morayta Mendoza
Desde principios de este siglo, se han escrito diferentes obras sobre los conceptos y los rituales alrededor de "los aires" en el estado de Morelos. Existe un continuo interés por conocerlo y entenderlo ya que este constituye un gran modelo de explicación y un importantísimo marco de referencia dentro de la vida tradicional morelense. Las transformaciones económicas y culturales generales de los pueblos de Morelos han provocado cambios importantes sobre los

conceptos de "los aires" y sobre la manera en que queda su invención en la cosmovisión, en las explicaciones y prácticas sobre la salud y la enfermedad, sobre el respeto y uso de los recursos naturales y sobre los peligros del "mal" y cómo protegerse de él. En este artículo quisiera describir lo sucedido en los últimos cincuenta años en la comunidad de Ocotepéc con respecto a "los aires", según me fue relatado por varios de sus habitantes.

Ocotepéc está situado en la parte norte del estado de Morelos. Actualmente está conurbado con Cuernavaca. En esta región Norte se han

realizado varias investigaciones sobre el tema. Sabemos que en esta región hay una intensa presencia de rituales asociados a "los aires" y otras ceremonias ligadas a antiguas prácticas religiosas. Algunos documentos coloniales reportan estas prácticas y la persecución de que fueron objeto. Esto se puede apreciar con toda claridad en la obra de Grusinsky en la que analiza los documentos del siglo XVII, relacionados con un personaje, Antonio Pérez que en 1761 reformula y sintetiza elementos prehispánicos con elementos católicos en la creación de un

> 3

Editorial

Rafael Gutiérrez

La primavera está pegando duro; no sólo ha hecho subir la temperatura ambiente, sino principalmente la temperatura social y en esta semana que terminó, también la temperatura política. Por otro lado, los mexicanos ya dimos prueba de que nuestro carácter festivo no sólo se manifiesta futbolero sino que también es capaz de exaltarse cuando se debate los grandes problemas nacionales.

Se escuchan preocupaciones por la cultura; nuestro termómetro es la constante actividad del I.N.A.H., Morelos. Investigar, conservar y difundir el conocimiento de nuestra historia; la necesidad de proteger nuestro Patrimonio Histórico testimonio de nuestra identidad nacional y de nuestra conciencia como pueblo, difundirlo contra viento y marea, no es tarea fácil nuestra patria chica morelense tiene más de mil sitios prehispánicos registrados y más de setecientos sitios coloniales que tienen importantes construcciones. Cada piedra es una hoja de nuestra historia de la que "Dios puede Hacer Hijos" como dice el fundador del cristianismo. Por cierto, llegó a mis manos una especie de boletín parroquial con un hermoso título "MARANATHA" Ven Señor, en el que dedica al INAH un amplio e inmerecido espacio, indicativo de que caminamos. Por provenir de la "pluma del Pastor", como bucólicamente le apellida su autor el Rev. Antonio Pinal Castellanos, reviste importancia para la comunidad cristiana; la de Tepoztlán, como en la mayoría de nuestros pueblos, tiene una conciencia cristiana desarrollada que distingue entre el mensaje evangélico y la provocación, por lo que confiamos hará una clara interpretación del contenido. Sin embargo, algún "no" cristiano podría facilitar las intenciones y agredir a las personal que el

> 3

Festividades de mayo

Isabel Garza Gómez

El mes de las flores o de mayo corresponde al quinto mes del calendario azteca. En este mes se celebraba la festividad conocida con el nombre de Tóxcal, término que en opinión de Fray Diego Durán significa sequedad y falta de agua. La ceremonia era dedicada al dios Tezcatlipoca y los preparativos de la misma se iniciaban durante las fiestas del año anterior, ya que en ella se seccionaban entre los cautivos a un hombre joven, hábil, fuerte y hermoso para sacrificarlo en la festividad del año siguiente.

Al joven elegido se le consideraba como el representante terrenal de Tezcatlipoca. Por este motivo durante todo el año era tratado con respeto y admiración. Lo vestían con los tributos de la deidad antes mencionada, le tintaban la cara y el cuerpo, en la cabeza le pegaban plumas blancas de gallina y sobre éstas le colocaban una guirnalda de flores. También le enseñaban a tocar la flauta, buenos modales y a sostener con elegancia las flores y las cañas de humo. Acompañado siempre por ocho pajes el mancebo podía recorrer de

día y de noche las calles del pueblo, tocando la flauta y saludando cortésmente a toda la gente que se encontraba en su trayecto.

Cinco días antes de finalizar el año, el joven era honrado como un dios; que se quedaba en su casa acompañado por los señores de la corte y cada día se preparaba un exquisito banquete y un gran baile en diferentes barrios. En el segundo día la fiesta se hacía en el barrio donde se guardaba la estatua de Tezcatlipoca.

Durante la festividad de Téxcatl el joven subía las gradas del templo, rompiendo en cada una de ellas una flauta. En la parte superior del templo lo esperaban los sacerdotes encargados de hacer la ofrenda a los dioses. El sacrificio se iniciaba acostado a la víctima sobre una piedra generalmente redonda, posteriormente le sujetaban los pies, manos y cabeza, finalmente con un cuchillo le abrían el pecho, para sacarle el corazón y ofrecérselo al sol. Además de la muerte del representante de Tezcatlipoca, en la fiesta de "la sequedad" se sacrificaban a muchas otras

personas con el fin de congraciarse con sus deidades para que les enviaran las lluvias.

Entre los múltiples eventos que se realizaban en la fiesta se puede mencionar a la de los sacerdotes que iban por todo el pueblo con un bracerito y copal para incensar casa por casa. Incendaban desde el umbral de la vivienda hasta el último rincón de ella. Acostumbraban también incensar las alhajas, el fogón, la piedra de moler, el tiesto donde cocían el pan, ollas platos, instrumentos de labranza, herramientas de trabajo y todos los demás objetos, tanto de adornos como utilitarios, que existieron en cada una de las viviendas. Al concluir los trabajos los sacerdotes recibían a cambio una retribución por la labor realizada.

Había también un solemne baile al que llamaban Toxcanetotiliztrly, cuyo significado es el baile solo participaban los nobles y señores principales, quienes se adornaban la cabeza con coronas hechas de cañas delgadas, pintadas y decoradas con celosías, oro, y piedras preciosas. En otra danza, las

doncellas se emplumaban de color rojo las piernas y los brazos para bailar al rededor del tambor, mientras que entonaban su canto. Los hombres formando una rueda contestaban dicho canto.

En la fiesta comían todo género de aves así como maíz tostado y reventado. El maíz era utilizado además en collares que servían para colgarse al cuello durante la ceremonia y para adornar a sus dioses.

La festividad de Tóxcal se celebraba en mayo, mes generalmente de intenso calor y gran sequía con la intención de pedir a sus principales deidades el agua de la lluvia. Entre otras deidades se encontraban Tezcatlipoca, Huitzilopochtli, el dios del Sol y la diosa Cihuacoatl, la invocación se hacía de manera ritual y participaba todo el pueblo arrodillado y comiendo tierra, mientras se escuchaba el melódico sonido de las flautas.

Bibliografía.

Durán, Fray Diego. Historia de las Indias de Nueva España e Islas de tierra Firme. T.II. Editorial nacional, México, 1967.

La leyenda

Alma Graciela de la Cruz S.

Las leyendas son narraciones de tipo fantástico y que en los pueblos son tan tradicionales que muchas veces llegan a ser su historia y su ley. Por lo general las leyendas se refieren a personas de una época y lugares determinados.

Las de más antigua raíz tienen en general un sentido religioso ya de reverencia, o de norma moral, muchas de las viejas leyendas recogidas por reyes piadosos, por santos eclesiásticos y por trovadores, ahora en tiempos modernos no se hacen atrevidas.

Espíritus religiosos con rigor canónico, rechazan que se hable de la leyenda piadosa, ya que cae prejuja de falsedad. La tradición popular calificada de leyenda.

La leyenda religiosa no implica la inversión, así es como hasta nuestros días han sido llamadas leyendas las narraciones verídicas y exactas de vidas de santos, y a los milagros y hechos maravillosos de orden religiosos.

Este tipo de leyendas se funda en hechos sobre naturales que, sin alteraciones imaginativas exceden el orden normal y contribuyen materia obvia para la narración legendaria.

En la leyenda existen dos tipos fundamentales: la leyenda temática y la leyenda sin argumento. La primera implica una sucesión de hechos con un desenlace. La leyenda sin argumento, que es la más numerosa es la explicativa o de pura creencia de un acto, que explica la etimología de un lugar o que en un sitio fue escenario de un hecho pasado.

La mayoría de las leyendas son locales, es decir, que nacen en una localidad sin propagarse a otros son evocaciones históricas.

Hay diferentes tipos de leyendas como:

Leyendas populares que son breves y simples.

Lendas literarias, que pueden ser invención de un escritor imaginativo para aprovechar algún tema.

Leyendas históricas, tienen un fondo de verdad en los hechos y en sus personajes pero con una deformación de personajes, lugares, tiempos y hechos. Los grandes hechos de un pueblo, como los que se refieren a su fundación, las grandes guerras, con un fondo histórico, son legendarias.

Leyendas piadosas, la difusión de las leyendas marianas en éstos dos siglos alcanzó proporciones extraordinarias. Los milagros de la Virgen, unos regionales y otros divulgados por la fama y por los escritos llegaron a ser el tema predilecto de la curiosidad popular y de la piedad cristiana.

Otros tipos de leyendas son: leyendas geológicas, leyendas de animales y plantas, leyendas iconológicas

y de monumentos, leyendas de amor regional y patriótico.

La leyenda no debe tener como más destacado el elemento fantástico, ya que a veces el hecho estrictamente histórico es lo fundamental y lo imaginativo sólo es el adorno del suceso real.

Las leyendas históricas no se forman inmediatamente después del hecho, sino que por lo regular se desarrollan en las generaciones sucesivas, las cuales dan preferencia a un episodio o a otro, convirtiéndolo en tema destacado.

A continuación se anotan algunas.

EL TOLOACHE. (la belladona)

Mucho tiempo antes de la conquista de México por los españoles, vivía en este país un poderoso rey, padre de siete príncipes. Todos como hijos de Serrallo, tenían un poco más o menos la misma edad.

Una noche, cuando el rey dormía tranquilamente en su tienda, fue despertado por los lamentos de una niña, que, desnuda y hambrienta, había llegado, nadie sabía de donde, al lugar donde el rey descansaba. Conmovido esta por su extraordinaria belleza, la adoptó y educó con el cariño de un padre.

La niña crecía y su maravillosa belleza aumentaba, llegando a convertirse en una criatura tan fascinadora, que los siete hijos del rey se enamoraron apasionadamente de ella. Desde entonces, la paz dejó de reinar en el palacio y entre los hermanos se desencadenaron los celos y el odio. La joven aunque los quería a todos, no amaba a ninguno, y los príncipes, para decidir cual se casaría con ella, acordaron para citarse en un combate fratricida, del que sólo podría sobrevivir uno de ellos.

Cuando el rey se enteró de lo acordado, y creyendo que no había otro medio para impedirlo, ordenó a sus servidores que quitasen la vida a la hermosa doncella, siguiendo éstos las órdenes de su señor, se la llevaron al monte y ahí, creyéndola muerta, la abandonaron malherida.

Cuando la joven recobró el sentido, atemorizada recorrió sin rumbo a través de la selva; sus pupilas se dilataban intentando ver en la oscuridad, y sus párpados se ennegrecieron por el terror. Entonces salió la luna llena y el toloache abrió sus flores. Una de ellas habló, ofreciendo refugio a la fugitiva, y ésta, reduciéndose prodigiosamente de tamaño, se introdujo en el seno de la flor.

Allí vive desde entonces y allí sanaron sus heridas y encontraron alivio sus dolores. A cambio el toloache, adquirió sus facultades maravillosas. Su jugo ensombrece los párpados y dilata las pupilas, aplicado a la piel, calma los dolores y, tomada la hierba en

infusión, puede hacer dormir, e incluso matar. desde entonces, para ocultar a su protegida, sólo abre sus flores las noches de plenilunio, y ni los príncipes, sus siete enamorados, que la buscaron transformados en mariposas, pueden encontrarla, por que los insectos nunca se acercan al toloache, pues saben que el aroma que sus flores despiden es mortal.

QUETZALCOATL

En el hermoso país mejicano de Tulla gobernaba pacíficamente, como único soberano, Quetzalcoatl, este dios tolteca, adorado por todos los habitantes, procedía de una comarca misteriosa, donde se forman las tempestades y las nubes, situada en el oriente que se llamaba Tlapallán. Pero Quetzalcoatl no se acordaba para nada de ella y, dichoso vivía en Tulla, rodado de amor de sus súbditos, sin pensar en abandonar aquel delicioso país. Pero un día, trágico para él, descendió del cielo, deslizándose por un hilo de araña, un misterioso personaje llamado Tezcatlipoca, con ánimo de destronar a aquel soberano y reinar él en ese país, pensando que por medio de algún hechizo podía desacerse del monarca, se transformó en un viejo hechicero, presentándose ante el rey para venderle el licor de la inmortalidad.

El soberano quiso tomarlo inmediatamente, y, ofreciéndolo en una copa, apuró en el acto todo su contenido. Al momento quedó como loco; se apoderó de él una terrible obsesión de volver a su país oriental, y dominado por ella, se decidió a partir, pero no sin arrastrar antes todo el país de Tulla, que él había embellecido con sus profundos conocimientos industriales y técnicos. mandó destruir todos los palacios y bellas construcciones, talar los montes y deshacer jardines, llevándose con él todas las ves cantoras que alegraban con sus trinos todo el país.

Eligió algunos compañeros de viaje y partió con ellos llegando hasta Quauhtitlan, en el Anahuac, allí hizo escala y descansó toda la comitiva a la sombra de un corpulento y frondoso árbol, pidió que le entregasen un espejo y quedó entristecido al verse envejecido profundamente, como resultado de haber bebido el licor de la inmortalidad. Terminando el descanso, se levantaron para seguir la marcha; pero antes queriendo dejar un recuerdo a lo largo de su ruta, tiró varias piedras al árbol, que quedaron incrustadas en el tronco y las ramas.

Continuó su jornada y llegó a una roca, donde se tumbó a descansar y sobre la que llevó su infortunio y la mala hora en la que tomara aquel hechizo, causa de todos sus males. Al levantarse vio que estaban gradas sobre las rocas, las huellas de su cuerpo y de sus lágrimas, y llamó a este lugar Temacpalce.

"Los aires"...

> 1

"catolicismo indio". La obra incluye un documento sobre la persecución que en 1765 se hizo de ciento veinte "idolatrás" en Yautepec, el documento consigna que los perseguidos huyeron con su ídolo hacia Amecameca, donde se refugiarán en una cueva cerca del volcán.

En torno a los rituales y creencias de "los aires", están involucrados las cuevas, los rayos, las barrancas y la lluvia. Precisamente entre Cuernavaca y Tepoztlán, existe una cantidad de importante de cuevas. Allí se encuentra la cueva de Chimalacatepec, ubicada en San Juan Tlacotenco, la cual es una de las más largas del país y en ella se han encontrado ofrendas prehispánicas. Según investigadores del instituto de Investigaciones Eléctricas, la región Cuernavaca-Tepoztlán es una de las más extensas zonas del país en cuanto a tormentas eléctricas. Esta misma región, está zurcada de norte a sur por un sistema de todo tipo de barrancas. Hasta hace unos treinta años, esta misma región tenían la precipitación pluvial mayor en el estado. Es decir con particular intensidad se encuentran presentes los elementos naturales, que dan expresión a "los aires".

Aunque hay diferencias interesantes, en términos generales, hay una similitud entre el tipo de aires en Ocotepc con los descritos por Ingham y Alvarez para Tepoztlán y Hueyapan respectivamente. En primer lugar, está la división entre "aires buenos" y "aires malos". Luego los que tienen que ver con el manejo de la naturaleza y la agricultura, tales como: "aires de lluvia, de rayo, de los manantiales, de las tormentas, del granizo, de la milpa, entre otros. Por otro lado están los que tiene que ver con la salud y el comportamiento.

Hace cincuenta años, todos los diferentes tipos de "aires" habitaban las parcelas, el bosque, las casas, las barrancas y las mentes de los habitantes de Ocotepc. Junto con la brujería, dominaban mucho del comportamiento y las relaciones entre los habitantes, entre estos y la naturaleza y las explicaciones a los fenómenos sobrenaturales.

Todavía hace cincuenta años, el pueblo lograba enormes cosechas de maíz en sus amplísimos terrenos. Tan extensos eran estos que se lograba labrar de una a tres zarcos al día por yunta. Las familias lograban su sustento de las siembras y de la leña que en grandes cantidades vendían a Cuernavaca. Bosques y agricultura estaban intervenidos por "los aires", había que obtener su buena voluntad y evadir el peligro por los profundos daños que podían infligir.

Los nativos del pueblo, aún los más viejos no saben si alguna vez se hicieron ceremonias propiciatorias en cuevas o en otros lugares sagrados para tener buenos temporales. Ni siquiera de la cueva del Cerro de la Herradura la cual está señalada como santuario en un mapa colonial, se tiene memoria de algún ritual de este tipo. Esta falta de ceremoniales en las cuevas las comparten otros pueblos vecinos. De ahí que el testimonio producido por Ricardo Chacón y Lilliana Huicochea de este tipo de rituales en San Andrés de la Cal es muy valioso. Solamente el tres de mayo se enfloraban las cruces de los barrios, del cementerio y especialmente la cruz del manantial de Santa María. Este

manantial todos los pueblos de ahí derivaban el agua a sus comunidades, tenían una cruz en la que le llevaban flores y ceras el día de la Santa Cruz. Cuando los sistemas de agua potable entraron a Ocotepc, se dejó de usar el agua de Santa María y se dejó de llevar las ofrendas. Cuando la lluvia se ausentaba demasiado se hacían las rogaciones, misas y procesiones con los santos.

Lo que si se hacían eran ofrendas para agradecer a los "aires" a los señores del tiempo el que se hubieran logrado las milpas. En la víspera del día de San Miguel, se ponían cruces de pericón en las esquinas de las milpas y una grande al centro. Algunos podían ver y escuchar en donde andaban los aires y ahí les dejaban la ofrenda. Si la parcela no tenía un lugar de aires, la ofrenda se colocaba sobre un zurco. Estas ofrendas consistían en alimentos puestos sobre papeles de china rojos. Ciruelas, manzanas, guayabas, plátanos, guineos, mole verde, un pollo hervido, cigarros, puros, jerez y a veces muñequitos.

Estas ofrendas estaban destinadas a agradecer a los señores del tiempo por haber cuidado las siembras. Se creía que había una estratificación dentro de estos señores. Los de más jerarquía decidían quienes van a trabajar en que región para cuidar las milpas. El día de las ofrendas era el día en que "los aires" se cambiaban, era algo así como un cambio de mayordomos. Soñar con los aires, no fue cosa rara, sobretodo cuando ya se acercaba el día veintiocho de septiembre. Algunos "aires" se mostraban vestidos de calzón y blusa blanca y sombreritos, manifestando sus preferencias para ser incluidas en las ofrendas.

Cuentan algunos que llegaron a ver como ciertas víboras llegaban a comerse parte de la ofrenda. De hecho, se consideraba que algunas víboras eran en sí los "aires" que cuidaban las siembras. Hay muchos relatos de como los dueños de las milpas protegían con gran esmero las víboras que habían en sus tierras. Ellas eran las que hacían que se lograran buenas cosechas. Varios llegaron a lamentar la muerte de alguno de esos cuidanderos sobrenaturales, porque con eso se acababa la capacidad de las tierras para ser muy productivas. Hay versiones de que según el color de estos reptiles influía en el color de los granos del maíz que se lograba. Las víboras como otros aires también tenía aspecto destructivo. Cuando alguien pasaba por donde vivían, podían enfermar a la gente. Para alejarlas de la casa se les prendía un fuego cerca al que le hechaban semillas de chile, huevos de pípila, cal y flor de pericón en viernes o martes, con esto las ahuyentaban.

Las ofrendas a las milpas se dedicaban también a San Miguel. Se le consideraba un intermediario frente a los "señores del tiempo", para que estos hicieran bien su trabajo. Aquí San Miguel tiene una clara advocación como protector frente al diablo y a los malos aires. En otras comunidades, como Tlayecapan, los curanderos se encomiendan a este arcángel para poder curar, sobretodo de enfermedades de "aire". Al igual que otros personajes de la religión católica como La Santa Cruz, La Virgen María, El Señor Santiago, San Lucas, El Arcángel San Gabriel y el Niño Jesús entre otros, San

Miguel pasó de ser acompañantes y protectores de los conquistadores a ser elementos protectores contra el "mal", el diablo o los malos aires. El papel de los personajes católicos en la conquista, se puede observar en los libretos de las danzas de Moros y Cristianos, especialmente en los extensos como los de Los Doce Pares de Francia.

A parte de San Miguel y "los señores del tiempo", Dios y otros santos se consideraban como protectores y propiciadores de las buenas cosechas. Es Dios quien crea y ordena a estos señores y luego ya ellos se manejaban a su libre albedrío. Los testimonios recabados por Bartolomé y Barabas en Tetelcingo se hace una serie de intensos ceremoniales entre agosto y noviembre para agradecer a la Virgen, a Nuestro Padre Dios y a ciertos santos por las siembras logradas. Entre los santos destaca San Lucas que tiene una advocación ambivalente de protector y de aliado de los brujos. Ingham y Grusinski nos plantean la formación de la religiosidad popular a partir de interpretaciones y reinterpretaciones tanto de la religión católica como de los conceptos religiosos prehispánicos tanto por parte de los indígenas como por parte de frailes y otros miembros de la religión católica. Por esto hay una referencia a los santos, a los espíritus, a los angelitos, a los awaques y a los "aires", a veces de manera indistinta.

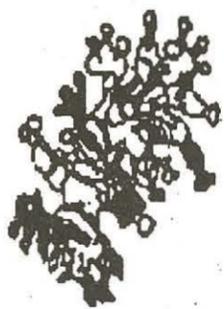
Esta somera descripción se ha referido solamente al concepto de como y quienes manejaban las lluvias y a las formas de agradecerles su intervención que Ocotepc y otros pueblos tenían cuando la agricultura era su forma esencial de subsistencia.

Editorial

< 1

El Regional del Sur, por haber sido fundado por el profesor Luis Salazar, lo ha en honor a quien tanto trabajó por y con la comunidad. El reconocido correspondiente del Regional del Sur, don Carlos Barreto y la Dirección del INAH, ha encabezado la Arqueóloga Hortencia de Vega Nova quien como las que trabajamos por el patrimonio no tenemos horario de atención al público cuando se trata de la defensa de nuestro Patrimonio Cultural, en esta eventualidad de cualquier agresión no podrá haber duda de su origen tanto más grave cuanto al carácter, pero nuestra misión debe continuar.

En este número del Tambochán el Antropólogo Miguel Moray lo nos habla de los nombres que manejan el tiempo para los buenos cosechas, la Antropóloga Estela Isabel Gazo nos habla de cuando las festividades que los antiguos mexicanos tenían en el mes de mayo, lo Guinica o Ina Guicula de la Cruz, escribe el ameno relato de diversas y breves leyendas regionales, la librera María Edith abre una serie de fichas bibliográficas recomendándonos lecturas, en particular para los jóvenes estudiantes de primaria y secundaria acerca de la cultura nacional y regional, finalmente el Lic. en Derecho Cesar E. Ortiz I. nos propone una nota histórica de Yautepec.



El estado de Morelos nació en Yautepec

César E. Ortiz T.

A 125 años de que Yautepec se convirtiera en la cuna del naciente Estado de Morelos, instalándose ahí la I Legislatura del Estado (28 de julio de 1869), el sitio está olvidado por la ciudadanía y las autoridades.

Los morelenses tenemos la responsabilidad oprobiosa de mantener en el completo olvido una de las partes, esenciales de la identidad cultural que nos debe unir e identificar. Se impone urgentemente el rescate de este monumento histórico para instalar ahí hoy lo que sería el Archivo del Estado, un centro cultural y cívico de necesaria creación, constituyendo la memoria histórica

de la entidad. Este proyecto ha sido contemplado incluso por el cronista de Cuernavaca, Valentín López González, quien a propósito, sería el más idóneo para dirigir esta empresa cultural magna.

Recordemos. Triunfante la República, el decreto de Juárez del 7 de junio de 1862 por el que creaba un Distrito Militar comprendiendo lo que hoy es Morelos, quedó sin efecto, dejando al Estado de México sin modificaciones territoriales. Con ese antecedente, el 19 de diciembre de 1867, el general Francisco Leyva, convertido en diputado al Congreso de la Unión, y el coronel Rosario Aragón, pidieron la formación de

un nuevo estado. El Gobierno Federal, por su parte, viéndose totalmente rodeado por territorio de un extenso estado, y poderoso, comprendió el gran riesgo que ello representaba en caso de un conflicto, tomó la resolución de crear nuevas entidades con el territorio del Estado de México. Estos poderosos motivos propiciaron el nacimiento del estado de Morelos.

Los distritos de Tlalpan y Chalco quedaron incluidos en la primera iniciativa para formar la parte del futuro estado de Morelos, pero debido a que sus habitantes pidieron pertenecer al del Valle no fueron comprendidos en la proposición final al Congreso de la

Unión.

A pesar de que los diputados unionistas del Estado de México defendieron arduamente su integridad, el 21 de septiembre de 1868 se aprobó, en principio, la creación de la nueva entidad, pasado el acuerdo a las legislaturas locales, que sucesivamente fueron dando su anuencia. El 10 de noviembre de ese año, se dio segunda lectura al proyecto y al fin fue aprobada la iniciativa mediante el decreto publicado el 17 de abril de 1869 el cual se erigía el Estado de Morelos.

De ese modo se convirtió en estado de la Federación, con el nombre de Morelos, la porción del Estado de México que comprendía los distritos de Cuernavaca, Cuautla, Jonacatepec, Tetecala y Yautepec que habían formado el Tercer Distrito Militar creado por el presidente Juárez. Conforme al decreto del 17 de abril, fue nombrado gobernador provisional el general Pedro Baranda.

Celebradas las elecciones, la Primera Legislatura se instaló el 28 de julio de 1869 en la ciudad de Yautepec, denominándola desde entonces Yautepec de Zaragoza. Contendieron en las elecciones para gobernador Porfirio Díaz y Francisco Leyva. Al primero, Benito Juárez no quería tenerlo demasiado cerca ni con mucho poder, aun que apoyaba a candidatos militares como Rosario Aragón y Eduardo Arce. Díaz tomó contacto con los pueblos campesinos y ofreció mejorar su situación, lo cual no vieron con buenos ojos los hacendados. A Francisco Leyva tampoco los hacendados lo querían porque se le acusaba de haber participado, años atrás, en los asaltos de la hacienda de Chiconcuac. A pesar de todo, Leyva ganó.

El 14 de julio de 1869 triunfó electoralmente Francisco Leyva y tomó posesión en Yautepec como primer gobernador constitucional el 15 de agosto.

Resumidamente, esa es la historia de cómo Yautepec se convirtió en la cuna del Estado de Morelos, bajo la firme voluntad de Don Benito Juárez García. Por ello, la Sociedad Cultural Yautepec, A.C., parte viva y actuante de la comunidad morelense, lanza la iniciativa de rescatar el edificio donde se asentaron los poderes de gobierno del naciente estado de Morelos, convocando a los ciudadanos, agrupaciones, instituciones y autoridades, a formar un patronato para la elaboración y realización del proyecto de Rescate de la Cuna del Estado de Morelos, y a la brevedad posible, formar ahí mismo el Archivo Histórico del Estado.

La leyenda

Seguía su ruta, y después de varias jornadas, llegó a la orilla de un caudaloso río que le cortaba el paso y era difícil atravesarlo.

Quetzalcoatl construyó un puente de piedra, que llamó Tapanoaya, y que ahí encontró tres hechiceros que tenían la pretensión de impedir la marcha, pero que no lo lograron, pidiéndolo entonces que les enseñara las artes empleadas en la construcción de aquel puente, la metalurgia y el labrado de piedras. El soberano se quitó todas las joyas y las arrojó a una fuente.

Por terrenos montañosos y por extensas llanuras continuó su viaje dando nombre a todos los lugares por donde pasaba y dejando su largo camino marcado por diversos prodigios, tales como un juego de pelota, en cuyo centro marcó una raya, que era una profunda grieta en la tierra.

En su peregrinación hacia oriente, llegó a Cholula, donde complacido, se detuvo por espacio de veinte años. Instruyó a sus habitantes en todos sus conocimientos, como había enseñado antes a sus súbditos de Tulla. Allí creó un dilatado imperio colonial, que se extendía a lo largo de Tabasco, Campeche y Yucatán. Y en todas partes los habitantes lo adoraban como al dios supremo y erigían en su honor monumentos y estatuas y la pirámide de Teocalli.

Pasados los veinte años de estancia en Cholula, continuó hasta su país, y llegó a la costa, en la provincia de Coatzacoalcos, lugar conocido por "La guardia de la serpiente". Allí haciendo una balsa totalmente llena de serpientes, se embarcó en ella, con rumbo a su país, y desapareció a la lejanía, ignorándose su paradero. Antes de partir, envió a Cholula, cuatro jóvenes que le habían acompañado desde esta ciudad, y les encargó predijeran su vuelta al país en un tiempo futuro.

Por lo que los habitantes de Méjico, cuando llegó Hernán Cortés, le tomaban por Quetzalcoatl, que había vuelto.

La Justicia del Rey Xocbitum

Reinaba el Rey Xocbitum en la hermosa tierra de Mayapan, y era en el mes de Tzoz cuando alegres fiestas animaban el país. A ellas acudían gentes de toda índole que la realizaban con la

exhibición de todas sus habilidades; solían concluir con el Cilih Miatz o inspiración sagrada: el Hoolpop o conjunto de Baldzames (verdaderos vates) exponían sus narraciones de gran belleza y profundo sentido.

Y un baldzam que había llegado inesperadamente se adelantó a todos y con alta voz refirió:

Yelma (que quiere decir "Esencia") era linda y graciosa; el consuelo de la aldea, el amparo de los pobres. Su padre había dado la vida por el rey, y Yelma vivía humildemente con su madre Noimail (obstinación) se enamoró de ella. Un día la contemplaba tímidamente, la dulce Yelma atendía a los desgraciados que encontraba. Se acercó a ella el joven, y apoyándose en un viejo roble, le declaró su amor: - Quiereme- le dijo; yo seré tu apoyo. Yo haré que nunca te falte cuanto necesites para tus pobres. Yelma aceptó y le suplicó que fuese puro y que no se olvidase de su querida madre. Radiante de felicidad, el mancebo le aseguró que sería otro hijo para la madre de Yelma y para ella el más sumiso siervo.

Más he aquí como el Xibilbá (genio del mal) puede trocar la felicidad en dolor. Era una noche de tormenta. Bajo el agua torrencial caminaba un mendigo. Se detuvo ante la casa de Yelma y llamó, la joven se negó abrirle, pues su madre estaba enferma; pero las súplicas del caminante y su triste aspecto la conmovieron, y al fin abrió la puerta. El mendigo dio muestras de apasionada gratitud, y, queriendo corresponder a la bondad de Yelma, le ofreció un líquido que le aseguró que poseía extraordinarias cualidades, a los pocos momentos invadió a ambas mujeres profundo sopor. Al día siguiente Yelma refirió a Noimail su afrenta. En vano el joven renovó sus amorosas protestas, la ya triste Yelma le rechazó llorando su indignidad y desventura. Noimil no perdía las esperanzas; continuamente rondaba la casa de su amada. A los pocos días volvió a salir de ella un hombre y acudió rápidamente. Yelma se sumió en el sueño eterno, víctima de un veneno. A su lado, la madre, enloquecida de dolor, peña

convulsivamente.

Pero Noimail el baldzam, conoció al traidor. Decidió matarlo, pero la guardia real le custodiaba día y noche. "Espérame el mes de Tzoz pensó-, cuando las fiestas alegren la comarca, ya siempre triste para mí acudiré ante Xobictum y pediré justicia contra un noble de la corte. El esturor recorrió la apretada masa de gentes.

No puede ser; eso es falso -clamó a una Hoolpop, -registrad el palacio. - Imposible! ¿Asegurarás que un miembro de sangre real pudo cometer tal crimen? -que se presente ante mí Ozil (antojo, deseo vehemente), el noble príncipe, y yo le arrojaré al rostro mi denuncia, y si acaso ya no hay justicia en Mayapan, iré a unirme con mi dulce Yelma en donde no me hiera la amargura de tan vergonzosa impunidad.

Más Xochitum era justiciero; ordenó que su hermano Ozil fuera apresado y a poco, le hizo pagar sus fechorías con la vida. Y Noimail guardó, fiel su promesa y cuidó con mucho esmero a la desgraciada loca, mientras su recuerdo esclavizaba a la memoria de la encantadora Yelma.

El Fantasma de la Casa de Gobierno en Cuernavaca

(Epoca del gral. Jesús H. Preciado)

Aún se respiraba en Cuernavaca el perfume de la bella cuando infortunada Emperatriz Carlota, la ciudad conservaba intacta el sello colonial que le imprimieran los caballeros españoles del siglo XVIII. Era la época del Gral. don Jesús H. Preciado, por tres veces gobernador del estado, entre los años de 1885 y 1894.

La sin par Cuauhnáhuac tenía con sus aladeros de teja, sus calles empedradas y la especial configuración de sus casas, cierto ropaje de romanticismo y de misteriosa atracción todo cuidadosamente cultivado por algunos personajes de la mejor sociedad, muy dados a las aventuras, pero puntillosos en grado sano cuando de la honra se trataba sobresalía entre ellos un tal don Pilar Castellanos, comandante de policía, valiente, temerario y muy cumplido con sus deberes.